

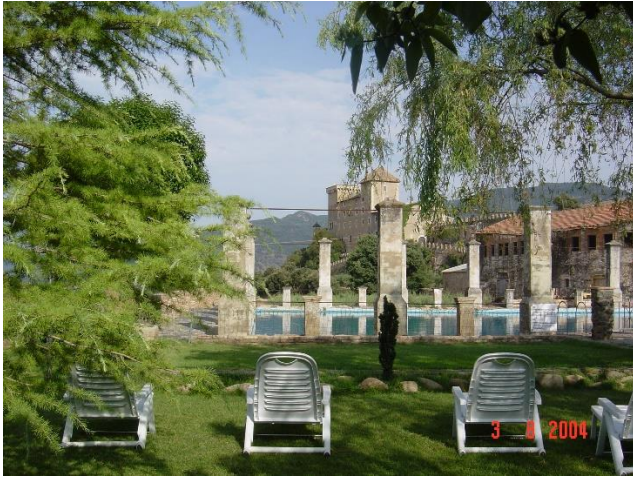
Pedro Gil Moreno de Mora, propietario del Castell de Riudabella

Lo primero que tenemos escrito y documentado de la casa data del siglo XII.

Se trata de una granja fortificada que Ramon Berenguer IV regala a los monjes cistercienses de Fontfroide (Occitania) para que instauren la orden del Císter en Cataluña. De aquí que los primeros habitantes de los que tenemos constancia sean los monjes. En 1842, durante la desamortización de Mendizábal, mi tatarabuelo, Pedro Gil Babot, compra la finca de Riudabella y la reconstruye en forma de castillo, porque la familia vivía en Francia, donde muchos de sus amigos tenían "chateaux", y ellos querían su propio "chateau". La gente del pueblo empezó a denominar el edificio "Castell de Riudabella" y así ha quedado.

En nuestra generación, al hacer obras de restauración nos hemos encontrado que una de las torres seguramente fue construida durante la época de los íberos (por el tipo de material empleado, muy anterior a la época romana y, evidentemente, a la medieval), cosa que hace pensar que Riudabella fue primero una torre de vigilancia íbera, que después se transformó en una villa romana, y sobre estos restos se construyó la granja, ya en manos de la familia, así pues, es nuestro patrimonio familiar desde hace unos 169 años.

El legado comprende una granja-castillo de unos 2.000 m² de superficie, una finca de viñas de 120 hectáreas y un encinar de cerca de 80 hectáreas.



Lo primero que tuve que consolidar fue la producción agrícola, y en este sentido arrancamos lo que había plantado (cereales, avellanos, olivos y cepas) para hacer un monocultivo de viña. Creo que somos uno de los pocos lugares de la Conca de Barberà que puede ofrecer en un mismo lugar la degustación de vinos, una viña propia y el servicio de hostelería para sus clientes.



En 1992 abrimos el primer apartamento rural, de seis plazas, uno de los primeros ARI (alojamiento rural independiente) que se legalizaron en la Conca de Barberà, y las previsiones ahora mismo son construir o reformar otras zonas hasta tener unas 20-25 plazas en núcleos tipo apartamento o suite, de dos a cuatro plazas. Esto nos permitirá ocupar lugares del castillo que ya no habita nadie, y que, de este modo, se autofinanciarán y mantendrán.

Por supuesto, nuestro principal proyecto es consolidar Riudabella y que llegue el día en qué todo su conjunto sea nuevamente habitable, sin que esto represente tener que vender la finca agrícola o casarme con una millonaria! no, seriamente, nuestro proyecto, tanto el de Martina como el mío, es poder pasar el patrimonio heredado a nuestros hijos de la mejor manera posible, y nuestra apuesta es convertir nuestra casa en un resort de paz, tranquilidad y calidad de vida para el visitante.